

CECILIA VALDÉS URRUTIA

La escultura que lleva a vivir una experiencia física al recorrer interiormente su espacio —a veces incómoda— es la que seduce al arquitecto, artista y profesor de la PUC, Robert Holmes. Esas esculturas que se cruzan, a veces, con la arquitectura y que pueden llevar a internarse por laberintos que se hunden y hasta hacer gatear en medio de los intersticios de una obra. “Me enfoco en la espacialidad pura. Para mí, la escultura es un medio que introduce en la experiencia del espacio. Y esa inmersión es personal, única y diferente”, afirma a “Artes y Letras”. Es también el gran tema de su nuevo y provocador libro, “La experiencia del espacio. Una aproximación desde la escultura”, que acaba de publicar Ediciones UC.

El tema —que aborda con originalidad y erudición— tiene especial actualidad cuando en la escena internacional de las artes visuales crece el interés por las experiencias sensoriales que produce un trabajo, muchas veces en su cruce con la arquitectura. “Hoy en las artes, a mi parecer, lo que vale es la inmersión, como sucede en la música, donde el silencio es clave: hay que apagar ahí la vista para escuchar la música en su pureza máxima”.

Y entre las creaciones de artes visuales y arquitectura, Holmes destaca: el “Memorial del Holocausto” en Berlín, las esculturas de Richard Serra, de Anthony Caro, y hasta unas piezas de la famosa dupla suiza de arquitectos Herzog & De Meuron (autores del reciclaje de la nueva Tate Modern). Y de Chile: sobresale Claudio Girola con su “Pozo”, en la Ciudad Abierta de Ritoque. Todo ello y más lo aborda Holmes. “Y lo hace —señala el arquitecto y director del Museo Nacional de Bellas Artes, Fernando Pérez Oyarzún— un hombre que siempre ha sido de convicciones, de claridad y rigor, y cuya formación como arquitecto siempre estuvo vinculada a una actividad artística. No es de extrañar su interés por la escultura y su comprensión como un problema de espacio”.

Inmersión que incomoda

“Me interesa el espacio sin distracción, por eso también mis últimas esculturas son solo en negro”, afirma Holmes. Se inició en arquitectura y no ha dejado de hacer, en silencio, escultura. Romera alcanzó a escribir de él en los años 70. Fue también director de la Escuela de Diseño de la UC y profesor de arquitectura en la Universidad de Chile.

Una de las grandes obras —estudiadas y visitadas por él— que más le apasiona es el “Memorial del Holocausto” en Berlín, realizado por el arquitecto y doctor Honoris Causa de Bellas Artes de la Universidad de Chicago, Peter Eisenman. El arquitecto deconstructivista hizo una intervención de una manzana entera para el memorial. “Ahí se funde el tema del espacio público con el tema de escultura. Se trata de una superficie enorme que constituye una retícula rectangular con cubos de distintas alturas que van produciendo calles en los dos sentidos. Pero esos cubos van variando en su altura, de tal manera que al ir recorriendo algunas zonas se van haciendo y otras emergiendo, y en los lugares donde las paredes son muy altas y los pasillos mantienen el mismo ancho se produce un sentimiento de claustrofobia”, explica. Una experiencia que adquiere ribetes dramáticos y que alude a los horrores vividos en el holocausto judío.

¿Arquitectura escultórica?

“Hay arquitectos a quienes les gusta separar la arquitectura y escultura, como es el caso de José Cruz Ovalle (autor de la sede la Universidad Adolfo Ibáñez, del hotel Explora en Torres del Paine, entre otras)”, señala Holmes. No obstante, para José Cruz, Premio Nacional de Arquitectura 2012, la arquitectura en su máxima profundidad “es un arte”. Es autor, a su vez, de esculturas abstractas sobresalientes como “Recomposición cúbica de un vacío en rotación”.

En relación con ello, Holmes reflexiona que, “al hablar de arquitectura sola, pienso también que cuando se acerca al minimalismo hay allí una experiencia del espacio muy pura, no interrumpida o confundida por otros elementos. El que ha hecho trabajos muy hermosos en ello es Tadao Ando, quien dice que “Cuando se cumplen los objetivos, todo lo que va más allá es una experiencia poética pura del espacio”.

Pero hay arquitectos como Herzog & De Meuron y Frank Gehry “que hacen esculturas como espacios permitidos que después lo aplican en la arquitectura”. La dupla suiza son autores de esculturas que dibujan y luego invitan al público a penetrarlas y a vivir el espacio. “En The reading space” —una obra de carácter geométrico y de dimensiones urbanas— el espectador se inmersa. “Es un volumen excavado con túneles en donde la persona va recorriendo, pero de manera incómoda. La gracia que tiene es hacer sentir el propio cuerpo. Van cambiando las proporciones de esos túneles y obliga a que en ciertos lugares haya que pasar gateando”.

Frank Gehry es otro de sus elegidos. Trabaja la escultura como un proceso experimental del espacio. “Un ejemplo de ello está en el Deutsche Bank, en Berlín, donde en un espacio interior hizo una gran escultura que contiene una sala de reuniones con la forma de un manto metálico que va ondulando. Allí, se podría decir que es una escultura habitable o tal vez una arquitectura escultórica”.

En Nueva York, en los enormes pozos escultóricos que succionan dramáticamente el agua (en el sitio de las bases de las Torres Gemelas) “se funden el espacio urbano con el



El artista Richard Serra y su impresionante obra “La materia del tiempo”, en el Guggenheim de Bilbao, que conduce por un recorrido bajo y en medio de sus esculturas, que se convierten en un laberinto.

IDENTIFICACIÓN: PETER HOLMES

TENDENCIAS | Cruces del arte y la arquitectura

ROBERT HOLMES:

Experiencias al interior del espacio escultórico

“La inmersión del espectador en los espacios de las obras es del máximo interés”, según el arquitecto y artista

- Robert Holmes. Hay trabajos notables como el Memorial del Holocausto en Berlín; las esculturas de Richard Serra, de Anthony Caro o las de Herzog & De Meuron. Lo aborda con “Artes y Letras” y en el nuevo libro de Ediciones UC.

escultórico. Pero, en esos fosos, la diferencia es que el espectador no ingresa en el interior de la escultura. Uno es solo un observador desde el exterior, a pesar de que la fuerza del espacio sea allí muy potente”.

Richard Serra: el maestro de todos

El “guri” en todo esto es, para Robert Holmes, el gran artista y escultor minimalista estadounidense Richard Serra (1939). Su obra brilla en el Guggenheim de Bilbao, en el Dia Beacon y en tantos otros espacios museográficos como en el paisaje, en el *land art*. Sus esculturas monumentales demandan entrar en ellas y recorrerlas. Aunque no todas sus intervenciones en el espacio público han sido aclamadas. Hay excepciones. “Una muy polémica fue ‘Tilted Arc’, que consistía en un enorme muro curvo que instaló en una plaza en Nueva York y la dividió en dos. Suscitó un gran rechazo y obligaron a retirarla. La gente estimó que le estaban dividiendo una plaza con una suerte de monstruo encima de ella”. Pero no es lo usual en Serra: sus obras seducen a amplios públicos como lo es su serie “La materia del tiempo”, que ocupa todo el primer piso del Guggenheim de Bilbao y lleva a sumergirse y a recorrer sus piezas curvas metálicas y monumentales que producen espacios laberínticos.

Un escultor británico, en tanto, que ha hecho mucho por la escultura y por el espacio que crea es sir Anthony Caro, el gran maestro del artista chileno Francisco Gazitúa. “Para una de sus emblemáticas esculturas (“Child tower rooms”) se debe ingresar en ella y recorrer cerca de dos túneles girados en sus formas”, destaca el autor del libro. La inmersión también llega a obras de pequeño formato. Están las piezas del gran escultor y poeta español Jorge Oteiza (1908-2003), “en las que uno puede hacer un proceso de imaginar que está en su interior”.

Del antiguo Egipto faraónico: “Casas para el alma”

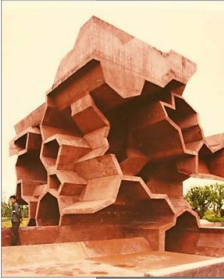
En nuestro país, según el arquitecto, hay pocos escultores que trabajan obras que llevan a la inmersión en el espacio que producen. Entre las excepciones se encuentra “El Pozo”, del escultor chileno-argentino Claudio Girola Iommi (1923-1994), emplazado en la Ciudad Abierta de Ritoque. El cofundador del movimiento de la Escuela de Arquitectura de la UCV —junto a Alberto Cruz y Godofredo Iommi— realizó esta escultura como un

pozo extendido en el que el espectador se sumerge y emerge en medio de la naturaleza, experimentando en su recorrido diversas sensaciones, según vivenciamos junto al mismo artista en Ritoque. Girola —autor de sobresalientes esculturas abstractas que están en grandes colecciones y en museos— fue premiado también a principios de los años 90 por su gran obra “Laberinto”, que expuso en la entonces galería de Carmen Waugh.

En tanto, la espacialidad que conforma la obra “Minimal 2”, del artista visual chileno Pablo Rivera, expuesta en Finlandia, le interesa particularmente a Holmes; ve también en ella una cita al minimalismo de Sol LeWitt. Ese minimalismo que lo conduce a buena parte de lo mejor de la arquitectura y escultura, bajo su mirada.

En cuanto a las instalaciones de arte en que han derivado muchos escultores —la escultura expandida—, Holmes responde “que la mayoría de esas instalaciones perdieron el foco central de contener una espacialidad; en cambio, lo esencial en ellas suelen ser sus componentes (una silla, un objeto)”.

El arquitecto y artista Robert Holmes hace un aporte muy singular en su libro: rescata valiosos objetos del Antiguo Egipto, de la XII Dinastía, como antecedente clave para las esculturas que incorporan el espacio. Se trata de las sorprendentes “Casas para el alma”, que hablan de “una inmersión no corporal en la experiencia del espacio. Son esculturas en pequeño formato creadas por los egipcios para dar habitación al alma. Concebidas para un ente metafísico con todo el misterio que despiertan y la belleza que contienen”.



Escultura de Herzog & De Meuron: interna en túneles.



Holmes y su obra monocromática.



El “Memorial del Holocausto” en Berlín, de Peter Eisenman, lleva por estrechas calles formadas por cubos de distintas alturas que perturban fuertemente.